



# “Estudio Adicional La Fe de Jesús

## Lección 6

### Lo que la Biblia enseña acerca del Origen del pecado

- Satanás (Lucifer) es el autor del pecado. Lucifer fue creado perfecto (Ezequiel 28: 14, 15). Quiso ser igual a Dios (Isaías 14: 13, 14). Se produjo una batalla en el cielo (Apocalipsis 12: 7-9). Lucifer no permaneció en la verdad (S. Juan 8: 44). Pecó desde el principio (1 Juan 3: 8).
- ¿Qué es el pecado? Es la transgresión de la ley de Dios (1 Juan 3: 4). Toda injusticia es pecado (1 Juan 5:17). Saber hacer lo bueno y no hacerlo (Santiago 4: 17). Rechazar el mensaje de Jesús (S. Juan 15: 22).
- Las terribles consecuencias del pecado. Quita la paz del alma (Isaías 57: 20, 21; Romanos 2: 9). Separa a la persona de Dios (Isaías 59: 2). Torna al pecador en siervo de Satanás (1 Juan 3: 8). Causa muerte eterna (Romanos 6: 23).
- Auxilio eficaz en la lucha contra el pecado. Tenemos una lucha constante contra las asechanzas del diablo (Efesios 6: 11, 12). Pero si estamos con Dios, el diablo huye (Santiago 4:7). Tenemos una armadura completa para defendernos de los ataques del maligno (Efesios 6: 11-18). La sangre de Cristo nos limpia de los pecados (1 Juan 1: 7).

## ¿QUIÉN HIZO A SATANAS?

Dios no creó a Satanás (adversario), sino a Lucifer (Lucero), una criatura de extraordinaria belleza e inteligencia. Lucifer , poco a poco cultivó la envidia, el odio y el orgullo. En el colmo de su extravío, pretendió ser igual a Dios. Se rebeló contra Dios acusándolo de tiranía y desamor . Dios no destruyó a Satanás, para permitir que con el tiempo se manifestara en toda su crudeza la malignidad de su proceder, y no quedaran dudas acerca de la justicia y el amor divinos.

## EL PECADO ORIGINAL

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó". "Y vio Dios todo lo que había hecho “he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1: 27, 31). El hombre fue dotado por su hacedor de inteligencia, razonamiento y capacidad para elegir libremente su destino.

Al enfrentarse con Satanás y al caer en la tentación cometió el pecado de desobediencia a un mandato definido de Dios. Además ejerció equivocadamente su poder de elección. Creyó a Satanás y desconfió de Dios. De esa manera rechazó a su Padre Dios y se puso bajo la tutela de Satanás.

## **LO TERRIBLE QUE ES EL PECADO**

"Desde la planta del pie basta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite" (Isaías 1: 6). El profeta compara el pecado con la terrible enfermedad llamada lepra. Dios aborrece el pecado, pero ama al pecador. Quiere verlo libre de sus espantosas consecuencias.

El pecado siempre causa desgracia y problemas. "Mientras callé se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano" (Salmo 32: 3). Las consecuencias peores del pecado son el derrumbe de la vida espiritual y el alejamiento de Dios.

### **EL FIN DEL PECADO**

La calamitosa experiencia del pecado llegará a su fin junto con su autor, el diablo. Satanás y sus ángeles están reservados para el juicio del gran día (S. Judas 6). Finalmente, serán destruidos en el gran lago de fuego (Apocalipsis 20: 10). El pecado será eliminado y nunca más volverá a surgir (Malaquías 4: 1).

### **ILUSTRACIONES**

Un caminante se compadeció de la serpiente que yacía helada en la fría mañana. La colocó en su lecho. Cuando el animal se reanimó, mordió a su bienhechor causándole la muerte. Nunca hay que jugar con el pecado. No hay que darle cabida en nuestra vida. Los resultados son siempre fatales.

En un cementerio, unos niños que jugaban con una calavera descubrieron que algo se movía dentro. Era un clavo. Se hicieron las investigaciones y se comprobó que treinta años antes, una mala mujer mató a su marido con ese clavo. Parecía que el hecho estaba olvidado, pero todo se descubrió, y la mujer, ya anciana, terminó sus pocos días en la cárcel. "Os alcanzará vuestro pecado" (Números 32: 23). "Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado" (S. Lucas 8: 17).